

CELCIT. Dramática Latinoamericana 356

# PADRE PEDRO

José Ignacio Serralunga

PERSONAJES: M (2) / F (-)

Padre Pedro

Dante

Iglesia de un pueblo. Acaba de terminar la misa de la tarde, los fieles se retiraron.

El Padre Pedro se acerca hasta el confesionario, abre la puerta y se sienta tranquilamente a leer algo.

Pasan unos segundos, llega Dante, aún con su vestimenta blanca de monaguillo. Lleva en sus manos unos mantelitos de los que usaron en la misa.

Dante Padre.

Padre Pedro Sí, Dante.

Dante Disculpe.

Padre Pedro (Sin sacar la vista del libro) Decime, Dante.

(Dante no se decide a hablar. Padre Pedro levanta la vista)

Sí, Dante. Te escucho.

Dante ¿Le llevo los mantelitos a mi señora para que los lave?

Padre Pedro Sí, claro. Llévalos.

(Pausa)

¿Está bien Angeles?

Dante ¿Cómo?

Padre Pedro Como hoy no vino a la misa de la tarde.

Dante Ah, sí. No, se quedó en casa. Tenía un... unos mareos.

Padre Pedro ¿No llamaste al médico?

Dante No... cosa de mujeres, vio cómo son.

(Pausa)

Además, entre nosotros, que alguna vez se quede en casa no le va a venir mal. No es que me ponga celoso de usted, padre, pero se pasa el día acá en la parroquia. Le tiene la casa parroquial de punta en blanco y en casa... no le digo que esté hecha un chiquero porque le mentiría, pero... la tiene un poco abandonada. Por ahí se aburre y se entusiasma y ordena un poco.

(Pausa)

(Habla de los manteles) Se mancharon con el vino.

Padre Pedro Sí, sí. Pero no es vino. Es la sangre de Nuestro Señor. Ya estaba consagrado cuando se me cayó el cáliz.

Dante Sí. Por eso le pregunto. ¿Se pueden lavar?

Padre Pedro Sí.

(Padre Pedro se dispone a leer nuevamente, pero Dante no se mueve)

Padre Pedro Llévalos, no te hagas problemas.

Dante Sí, sí. Está bien.

(Dante no se mueve. El cura lo mira extrañado)

Padre Pedro ¿Algo más?

Dante Eh... Sí, padre. Estuve revisando la instalación.

Padre Pedro ¿Y? ¿Encontraste el problema?

Dante Sí. Creo que es el rotor del ventilador de techo. Entró en corto, me parece que por eso saltó la térmica.

Padre Pedro Ah. ¿Y es grave?

Dante Y, no sé. Depende. Por lo pronto hay que hacer revisar el motorcito y después chequear los cables de la sala, porque deben estar todos podridos. Debe tener como cuarenta años la instalación eléctrica. O más. Cincuenta debe tener. A ver, déjeme calcular.

Padre Pedro Bueno, sí. No importa el tiempo. El que sabe sos vos, Dante.

Dante No es que sepa, me doy maña. Porque no vamos a llamar a un electricista cada vez que se quema una lamparita.

Padre Pedro Esperá un poco. ¿Vos decís que primero hay que arreglar el ventilador de techo?

Dante Claro, porque está en corto.

Padre Pedro ¿Y después lo volvés a instalar?

Dante Sí.

Padre Pedro ¿Y entonces probás la instalación a ver si no salta otra vez?

Dante Claro.

Padre Pedro ¿Y si vuelve a saltar la térmica?

Dante Es porque los cables de la instalación están mal.

Padre Pedro Y si salta otra vez ¿No se vuelve a quemar el ventilador?

Dante Ah... Claro. A lo mejor sí. No creo. Espero que no. Usted rece para que no pase eso.

Padre Pedro ¿Y a quién le rezo? ¿A San Electrón Mártir?

Dante ¿San Electrón? ¿Existe?

Padre Pedro No, Dante. No existe.

Dante Tiene nombre de tarjeta de crédito. San Electrón.

Padre Pedro Hagamos lo siguiente. Mandá a revisar el ventilador, y de paso, traé a alguien que entienda un poco más para que revise la instalación. No corramos riesgos. La oración es poderosa, pero mejor la dejamos para otros usos menos técnicos.

Dante Bueno. Lo llamo a don Roque.

Padre Pedro Pedile un presupuesto antes de que meta mano, acordate de la vez pasada.

Dante Sí, padre. Está bien.

(El cura se dispone a leer nuevamente, pero Dante no se mueve)

Padre Pedro ¿Qué pasa, Dante?

Dante (indeciso) Quería consultarle una cosita.

Padre Pedro Sí. Decime.

Dante Tengo un asunto que me pone nervioso y no sé qué hacer.

(Padre Pedro sale del confesionario)

Padre Pedro ¿Qué te anda pasando?

Dante El sueño.

Padre Pedro ¿Qué pasa con el sueño?

Dante Volvió.

Padre Pedro ¿Otra vez? Hacía rato que no hablabas de eso.

Dante Sí. Volvió. Pero es distinto. Ahora el tipo se acerca a la luz. Le empiezo a ver la cara.

Padre Pedro Qué raro.

Dante ¿Usted también sueña así como yo? Digo, así como si fuera una película. En capítulos.

Padre Pedro No, es raro.

Dante Cuando Angeles se acercó a la luz, ahí dejé de soñar. ¿Ve? Hace rato. Pero ahora el tipo se acerca a la luz ¿Me entiende?

Padre Pedro Sí, si. Te entiendo. Pero no te preocupes. Es normal. Durante el sueño el cerebro hace conexiones extrañas que generan esas historias. No tienen importancia.

(Pausa)

Dante No se enoje, padre, pero la fui a ver a Misia Cata.

Padre Pedro (Divertido) ¿Y qué te dijo Misia Cata?

Dante Que es una premonición.

Padre Pedro A la flauta. ¿Y entonces?

Dante Dice que es un aviso de algo ¿Me entiende? Algo que me va a pasar. Algo malo, padre.

Padre Pedro Mirá que sos zonzo vos también ¿Para qué vas a ver a esa vieja mentirosa? Para angustiarte no más.

Dante No me rete, padre.

Padre Pedro No te reto, hombre, pero andar creyendo en esa embaucadora. ¿Y cuánta plata te sacó?

Dante Veinte.

Padre Pedro Epa, levantó la tarifa.

Dante No, ella no cobra, uno le tiene que dar una ayudita.

Padre Pedro ¿Y le diste veinte? ¿Por qué no lo ponés en la limosna, mejor?

Dante No me rete, padre. ¿No ve? Ya me hizo sentir mal.

Padre Pedro Bueno, no exageres. El tema es que la vieja te dijo que era una premonición. ¿Y?

Dante Y que ahora tengo malos pensamientos, padre.

Padre Pedro ¿De qué tipo?

Dante ¿Usted quiere el nombre del tipo? No puedo decirle eso.

Padre Pedro Qué tipo de pensamiento, digo.

Dante Ah. Quiero matar a alguien.

Padre Pedro ¿Quieres matar a alguien?

Dante (Reacciona violentamente, pero sin levantar la voz)

¿Hablo en chino yo, o me está agarrando para broma?

Padre Pedro (Sin levantar la voz) ¡Dante! ¡Mirá cómo me estás hablando!

Dante (Arrepentido, acongojado) Ay, padre, perdóneme. No quise tratarlo así.

Discúlpeme, por favor. No quise levantar la voz en la casa del Señor.

Padre Pedro Está bien, pero tranquilízate, hombre.

Dante No, padre, no me puedo tranquilizar.

(Dante lo toma por los hombros al cura y lo lleva hasta el confesionario. Lo sienta. Lo hace en forma suave, no violenta. El cura lo deja hacer, resignado.)

Dante corre hasta el lateral del confesionario y se arrodilla)

Dante ¡Confesión, padre, confesión!

Padre Pedro (Resignado) Ave María Purísima.

Dante Sin pecado concebida.

Padre Pedro ¿De qué te acusas, hijo?

Dante No preguntó si hace mucho que no me confieso.

Padre Pedro (Respira hondo para no enojarse) Está bien. ¿Cuánto hace que no te confiesas?

Dante Dos horas, padre.

(Pausa)

Padre Pedro ¿Entonces?

Dante Pregúnteme de qué me acuso.

Padre Pedro (Condescendiente) ¿De qué te acusas, hijo?

Dante He tratado mal a un sacerdote. Le grité. Le pregunté si hablaba en chino.

Padre Pedro ¿Eso es todo?

Dante Sí.

Padre Pedro Reza un padrenuestro y tres avemarías. Ego te absolbo in nomini patris et figlis et spiritu santis.

Dante Amén

(Dante se levanta, respira hondo, está muy calmo. El cura sale del confesionario)

Padre Pedro ¿Ya está? ¿Te sentís mejor?

Dante Sí, padre. Muchas gracias. No sé qué haría si no lo tuviera a usted.

Padre Pedro Bueno. Entonces ¿Lo de tus malos pensamientos?

Dante Me siento mal, padre. Tengo mucha culpa.

Tengo ganas de matar a alguien.

Padre Pedro Tenés ganas de matar a alguien ¿A cualquiera que pase por tu casa?

¿Así?

Dante No, padre. Tengo ganas de matarlo aunque no pase por mi casa. No tiene nada que ver mi casa.

Padre Pedro Digo ¿Querés matar a alguien en particular o a alguien en general?

Dante No me hable en difícil, padre. Yo no fui a la secundaria como usted.

Padre Pedro A ver. ¿Querés matar a alguien con nombre y apellido?

Dante ¡Y claro, padre! Más vale que tiene nombre y apellido. ¿Dónde vio usted que haya alguien que no tenga nombre y apellido? Usted a veces se pone medio pavote.

Padre Pedro ¡Dante!

Dante Ay, padre, perdóneme. Perdóneme.

(Corre a arrodillarse en el confesionario)

Confesión, padre, confesión.

Padre Pedro No, Dante. No podés confesarte con cada pavada que hagas, hombre. Pensá un poco antes de hablar, así después no tenés de qué arrepentirte.

Dante Confesión, padre, confesión.

Padre Pedro No.

Dante (Se quiebra) ¡Padre, usted no le puede negar la confesión a un moribundo!

Padre Pedro (Sorprendido) ¿Qué?

Dante Ya escuchó, padre. No le puede negar la confesión a un moribundo.

Padre Pedro (Se sienta en el confesionario, preocupado) ¿Estas enfermo, Dante?

Dante Ave María Purísima, padre.

(Pausa)

Padre Pedro Ave María Purísima.

Dante Sin pecado concebida. El tiempo.

Padre Pedro ¿Hace mucho que no te confiesas?

Dante Cinco minutos. De qué te acusas.

Padre Pedro ¿De qué te acusas?

Dante Lo insulté a un sacerdote, padre. Le dije pavote.

Padre Pedro Reza dos padre nuestros y un avemaría. Ego te absolvo...

Dante No terminé e confesarme todavía.

Padre Pedro Terminá, entonces.

Dante Le mentí a un sacerdote. Le dije que era un moribundo y es mentira.

Padre Pedro (Resopla) ¿Algo más?

Dante Sí. No cumplí la penitencia anterior. Creo que eran tres padrenuestros y un avemaría.

Padre Pedro (harto de la historia) ¿Algo más?

Dante No.

Padre Pedro ¿Has tenido malos pensamientos?

Dante Sí.

Padre Pedro Reza cinco rosarios y veinte padrenuestros.

Dante Padre.

Padre Pedro Qué.

Dante No abuse.

Padre Pedro Ego te absolvo in nomini patri...

(Padre Pedro se queda sentado, abre nuevamente su libro, dispuesto a ignorar a Dante, que se levanta aliviado)

Dante Gracias a Dios que existe la confesión, padre. Yo no podría vivir sin eso.

Padre Pedro Yo sí.

Dante Padre, no diga eso, se va a tener que confesar.

(Pausa)

En realidad son dos.

(Pausa, el cura lo ignora)

Los que tengo en mente, padre. Para matarlos.

Padre Pedro Si vas a hablar en serio te escucho, si me volvés a faltar el respeto no te deajo entrar más a la parroquia.

Dante No, padre, por favor. Eso no. Yo soy calentón y se me salta la cadena rápido, pero usted sabe cómo lo aprecio.

Padre Pedro Entonces pensá antes de hablar porque te voy a prohibir la entrada.

Dante No me diga eso, por favor. La parroquia es mi vida, padre. Usted lo sabe.

(Padre Pedro sale del confesionario, le habla afectuosamente)

Padre Pedro Dante, no podemos mantener esta situación. Ya te dije, tenés problemas para controlar tus emociones, tenés que ver a alguien que te ayude.

Dante Sí, padre. Discúlpeme, no quise ser grosero con usted.

Padre Pedro Que hayas sido grosero conmigo me sorprende, porque nunca lo habías sido antes. Pero me asusta más lo de tu señora. Angeles es una buena mujer, no podés tratarla de esa manera.

Dante No me haga sentir mal, padre. Yo la quiero mucho a ella. No sé qué haría sin ella.

Padre Pedro Entonces ¿Por qué le pegás?

Dante (A punto de quebrarse) Porque soy un bruto, padre. Me agarra una cosa que me hierve la sangre y exploto. Soy un animal, padre.

Padre Pedro Los animales no tienen raciocinio. Vos sí tenés raciocinio.

Dante ¿Eh?

Padre Pedro Que vos te das cuenta de que actuás mal, pero no hacés nada para cambiar.

(Pausa)

¿Estás bien?

Dante No, no estoy bien. Ayúdeme, padre.

Padre Pedro Bueno. Calmate y hablemos. Sacate la sotana, hombre.

(Dante se saca la sotana)

Contame lo de tus malos pensamientos.

Dante Usted sabe lo que la quiero yo a Angeles.

Padre Pedro Sí, claro.

Dante Entonces se imaginará lo mal que me siento.

(Pausa)

La quiero matar, padre.

Padre Pedro ¿Eh? ¿Por qué?

Dante Pero sin ella no podría vivir.

(Pausa)

¿Me confiesa?

Padre Pedro No, Dante. Hablemos tranquilos, después te confieso.

Dante ¿Me lo promete?

Padre Pedro Sí, Dante. (Amistoso) No le puedo negar la confesión a un moribundo.

Dante No se burle. Si la llevo a matar después me mato yo, padre.

(Pausa)

Tengo miedo de no poder frenarme. ¿Me entiende?

Padre Pedro Entiendo que no te puedas frenar, porque te conozco.

Pero que la quieras matar, Dante.

(Pausa)

Dante Me da vergüenza hablar de esto. Pero si no hablo con usted no tengo con quién.

Ella nunca tuvo... me entiende... con otros hombres.

El tema del problemita en su pierna la afectó desde chica, por eso es tan retraída con la gente. Ni a los bailes se animaba a ir, pobrecita. Y tan linda que es. Porque es linda, padre. O será que uno la quiere y la ve linda por eso. Pero ella no se ve linda, pobre. Que los lentes me hacen vieja, dice, que la pierna ésta... nunca estuvo conforme con eso. Pobre. (Pausa) Y ahora me entra la duda ¿Vio? Como yo fui el único que se fijó en ella sin importarle esas cositas, a lo

mejor se casó conmigo porque no tenía otro. ¿Me entiende?

(Pausa)

La misia Cata tiene razón, padre, el sueño ese era un aviso. Pero como soy un bruto no me daba cuenta de nada.

(Está a punto de quebrarse, se rehace)

Por eso la quiero matar. Porque me puso los cuernos, padre.

(Dante comienza a crisparse y a apretar los puños. No se sabe si va largarse a llorar o a romper el confesionario a trompadas)

Padre Pedro (Contenido pero firme) ¡Dante, por favor!

(Dante estira su crispación, va a estallar violentamente, pero cae en una angustia incontenible)

Dante Perdóneme, padre.

¿Me confiesa?

Padre Pedro (Firme, pero amable) Después. Primero contame todo.

Dante (Nervioso) Es que tengo pensamientos, ahora mismo los tengo.

Padre Pedro Respirá hondo. Calmate.

(Dante aspira hondo largamente)

¿Ya está?

Dante Sí... ya está. Más o menos.

Dígame, padre. ¿A usted le parece bien lo que ella hizo?

Padre ¿Vos estás seguro de que te engañó?

Dante No se haga, padre. Usted lo sabe mejor que yo.

Padre Pedro No, no sé nada mejor que vos.

Dante Ella siempre se confiesa con usted.

Padre Pedro Sí.

Dante Entonces le habrá confesado que me puso los cuernos.

Padre Pedro Puede ser.

Dante Puede ser no. Es.

Padre Pedro Si ella te dijo...

Dante ¿Le confesó eso, o no?

Padre Pedro Puede ser.

Dante Padre, no me haga poner peor de lo que estoy. Sea bueno. Ella me dijo que vino a confesarse. Así que usted sabe muy bien que me puso los cuernos y con quién me los puso.

Padre Pedro En el supuesto caso de que hubiera venido a confesar algo, eso quedaría guardado por el secreto de confesión.

Dante Mentira. Hace un rato le confesé que tuve malos pensamientos y ahora está hablando de eso. Si habla de lo mío puede hablar de lo de Angeles. Ella es mi esposa y yo tengo que saber.

Padre Pedro Mi boca está sellada, Dante.

(Pausa, tensión)

Dante ¿Me confiesa?

Padre Pedro No, Dante, no te confieso.

Dante Bueno, entonces le voy a contar algo. Le pegué una paliza por haberme engañado.

Padre Pedro ¿Otra vez?

Dante Sí. Casi la mato.

Padre Pedro (Indignado, lo va a encarar) Bestia. ¿Cómo hiciste eso?

Dante (Le sostiene la mirada, desafiante) ¿Quiere detalles?

Padre Pedro (Bajando el tono) No.

(Pausa)

Dante Por eso no vino a misa. Tiene un ojo negro y otro marrón. ¿Vio qué gracioso puedo ser cuando quiero?

Padre Pedro Eso no es gracioso, es triste.

Dante Pero más que por haberme engañado, le pegué porque no me quiso decir con quién se había acostado.

Padre Pedro Está muy mal, Dante. Vos lo sabés. Angeles es una buena mujer.

Dante (Se quiebra) Me da bronca que se acueste con otro.

Padre Pedro Pero no se le pega a una mujer, por más que haya hecho lo que haya hecho.

Dante Es que quiero saber con quién se acostó. ¿Es mucho pedir, padre?

(Pausa)

Padre Pedro (Comprensivo) Este no es el camino para averiguarlo. Si vos decís que ella te confesó que lo hizo, preguntale a ella. En el supuesto caso de que ella hubiera venido a confesarse conmigo...

Dante No empiece con eso otra vez.

(Pausa)

¿Sabe que yo me sospecho quién es el tipo? Ella me dijo algo sin darse cuenta, que me da una pista.

(Pausa)

Me dijo que el tipo está comprometido.

(Pausa)

O sea que es casado.

Padre Pedro (Duda) Puede ser.

Dante Bueno, ahí va mejor ¿Ve? ¿Vio que poniendo un poco de buena voluntad me puede ayudar?

Padre Pedro Pero tenés que calmarte. De esta manera no te ayudás vos y no dejás que nadie te ayude.

Dante Está bien. Me calmo. Entonces, quedamos en que el infame es casado.

Padre Pedro Vos dijiste que era casado.

Dante Y usted dijo (imita un tono cómplice) "puede ser". O sea, que, si no interpreto mal, el tipo es casado, no hay vueltas. ¡Sí!

(Semblantea al cura, que esquiva la mirada) Y si no me equivoco... ¿tiene un negocio?

Padre Pedro No sé, Dante...

Dante Padre...

Padre Pedro Puede ser.

Dante ¡Ahí está! ¡Puede ser! ¿Vio? Otra vez dijo "puede ser". Ya está, cada vez que usted dice "puede ser", es porque es. Entonces... el negocio de este cornudo "puede ser"... ¿Una farmacia?

Padre Pedro Dante...

Dante Vamos, diga tranquilo. Usted no dice que es... usted dice que puede ser, si yo me avivo es cosa mía. ¿Puede ser? Vamos ¿Puede ser? ¿Una farmacia?

Padre Pedro (Resignado) Puede ser.

Dante Ahí está. Hijo de un camión lleno de putas. ¿Es el farmacéutico, entonces, ese pelado maltrecho, mal parido?

Padre Pedro Calmate, Dante. No te olvidés que estás en la casa de Dios.

Dante (Arrepentido) Perdón, padre, perdón. Es que me vuelvo loco de pensar no más.

¿Me confiesa?

Padre Pedro No.

Dante (Pausa) Hijo de mil puta.

Padre Pedro ¡Dante!

Dante (masculla, indignado, da vueltas en redondo) Hijo de puta... hijo de puta...

Padre Pedro Calmate, Dante. Tu enojo es comprensible, pero tenés que calmarte.

Dante (Conteniéndose, con una furia que lo conmueve) Hijo de mil puta, lo voy a matar.

Padre Pedro Tranquilo, Dante.

Dante Lo mato. Lo mato ahora mismo. (Saca un arma y la enarbola)

Padre Pedro ¡Dante! ¿Te volviste loco? ¿Qué hacés con un arma? ¿Estás loco?

Dante Sí, estoy loco. Y lo voy a matar ahora mismo.

(Dante encara al cura, lo toma del cuello con una mano y lo apunta con el arma, lo lleva a empujones hasta meterlo en el confesionario)

A usted lo voy a matar. Por hijo de mil puta.

(Forcejean)

Padre Pedro (Un poco asfixiado) ¡Pará, pará!

Dante Confiese, basura.

Padre Pedro (Asustado) ¿Qué querés que confiese, Dante?

Dante Que me mintió.

Padre Pedro Pero...

(Dante le apoya el arma en la frente, el cura tiembla)

Dante No se escucha, padre.

Padre Pedro Dante... por favor...

(Dante martilla el arma)

(Desesperado) Está bien... está bien... ¡Te mentí, Dante, te mentí!

(Pausa tensa)

Dante ¡Pum!

Padre Pedro (Grita por reflejo) ¡Ah!

Dante (Divertido, maldito) ¿Se asustó, padre? ¿Vio qué feo que es que lo engañen?

Padre Pedro (Respirando entrecortado, desesperado) Dante... por favor...

Dante (Amenazante) ¿Me mintió? (Aprieta el arma contra la frente) ¿En serio me mintió, padre?

Padre Pedro Sí, sí. Te mentí, Dante.

Dante ¿En qué parte me mintió, padrecito?

Padre Pedro ¿Eh? No sé...

Dante ¿Lo del farmacéutico? ¿Puede ser?

Padre Pedro (Desesperado) ¿Qué quieres que te diga, Dante?

Dante ¡La verdad! ¡Quiero que me diga la verdad!

(Pausa. Deja al cura y comienza a dar vueltas)

Porque si yo le preguntaba por el carnicero usted me iba a decir "puede ser". Y

si yo le preguntaba por el médico usted también me iba a decir "puede ser"

(grita) ¡Y no puede ser! (Se tapa la boca porque se le escapó un grito) Perdón.

Perdón.

(Se quiebra) ¿Me confiesa, padre?

Padre Pedro (Desorientado) ¿Eh? ¿Qué?

Dante Si me confiesa.

(Pausa)

Padre Pedro Primero calmate por favor. Dejá el arma.

Dante Yo me calmo ¿Usted me promete que me va a confesar?

Padre Pedro Sí, Dante. Sí.

(Pausa)

Dante Vamos a empezar de nuevo.

(Desmartilla el arma) (Se aleja del cura dándole la espalda, de repente da media vuelta, toma el arma con las dos manos, le apunta al cura a los ojos)

A lo mejor el tipo... es un cura.

(Pausa)

¿Puede ser?

Padre Pedro ¿Eh?

Dante (Baja el arma) Mire, vamos a ponernos de acuerdo. Si algo no soporto es que se me haga el sordo. Y yo hablo lo suficientemente claro para que me entienda. O sea, la próxima vez que me diga (lo imita exagerando) "¿Eh?" le vuelvo la cabeza. ¿Estamos?

(El cura está congelado. Dante vuelve a apuntarlo)

¡¿Estamos, la puta que lo parió?! (Baja el volumen de golpe) Y no me haga gritar en la casa del Señor.

Padre Pedro Sí, Dante.

Dante Entonces, me dice si puede ser que el tipo sea cura.

Padre Pedro (Temblando) No, Dante, no puede ser.

Dante (Sin dejar de apuntarlo) ¡¿Cómo que no puede ser?! ¿No tienen pito los curas?

Padre Pedro Sí, Dante, sí.

Dante Entonces, piénselo bien. ¿Cuál sería el obstáculo para que el tipo sea cura?

(Pausa)

Padre Pedro (Con tacto) Un sacerdote...

Dante (Interrumpiéndolo) ¡Ojo! ¡Ojo con lo que va decir! No me venga con boludeces morales ni esas mariconadas. ¿Puede ser o no puede ser?

Padre Pedro No es tan sencillo.

Dante Otra vez. Otra vez. Tanta cabeza para hablar desde el púlpito, padre, y se me confunde con una pregunta tan fácil. ¿Puede ser o no puede ser?

Padre Pedro Me estás obligando a que te diga algo que no quiero decir.

Dante (Inocente) ¿Yo lo obligo?

Padre Pedro Sí. Bajá el arma, por favor y hablemos tranquilos.

Dante Ah, era eso.

(Baja el arma)

Bueno, dele. Lo escucho. ¿Puede ser o no puede ser?

Padre Pedro Dejala.

Dante ¿Y usted me promete que me va a decir la verdad?

Padre Pedro Sí. Te prometo.

Dante Bueno.

(Deja el arma al alcance de la mano)

Lo escucho.

Padre Pedro Escuchame, Dante. Vos estás nervioso. Podés hacer una locura.

Sacale las balas, por favor.

Dante Dijo que iba a hablar y no habla.

Padre Pedro Esto es un error. No sé de dónde sacaste la idea de que yo pude haber estado con tu mujer.

Dante ¿Eh? ¿Yo dije que usted estuvo con mi mujer? (Grito contenido entre dientes) ¿Yo dije eso?

Padre Pedro Me... dijiste...

Dante Le pregunté si el tipo podía ser un cura.

Padre Pedro Y me apuntaste.

Dante ¿Y usted supuso que hablaba de usted?

Padre Pedro ¿Eh...?

Dante (Levanta el arma y lo apunta) ¿Qué dije? ¿Qué dije yo? Que si decía "Eh" le volaba la cabeza. ¿Le dije o no le dije?

(Pausa, baja el arma)

Así que el señor se da por aludido con la sospecha...

¿Qué pasa, tiene el culo sucio, padre? Entonces voy a pensar que era usted el tipo.

Padre Pedro No, yo entendí que vos...

Dante O sea que yo vengo a pedirle ayuda para saber quién es el tipo y usted cree que yo desconfío de usted. ¿Sabe qué? Ahora sí desconfío de usted.

(Pausa)

Padre Pedro No tenés motivos, Dante.

Dante Sí que tengo motivos.

Padre Pedro Escuchame. Dejá el arma. No podés pensar que yo pude hacer algo

con tu esposa.

Dante Tengo mis razones.

Padre Pedro (Tratando de guiarlo en el razonamiento) ¿Ella te dijo que te fue infiel?

Dante No.

Padre Pedro ¿No me dijiste que ella te dijo que te fue infiel?

Dante Usted es realmente boludo, padre. No escucha, carajo, no escucha. ¿Así confiesa a la gente usted? ¿Sin escuchar?

(Pausa)

Ella no me dijo que me fue infiel.

Pero yo me di cuenta, tan boludo no soy.

Le tuve que preguntar porque la muy hija de puta se hacía la gil ¿Puede creer?

(Pausa)

Chocha, vino la muy basura, a darme la noticia. No sabe, la alegría que tenía.

Una alharaca.

(Pausa)

Me revienta cuando se hace la misteriosa. Cuando se hace la misteriosa es porque trae alguna noticia que la pone contenta. Da vueltas, empieza a hinchar las pelotas... (La imita) "¿Adiviná qué?" Y uno tiene que ponerse a adivinar cuál es la estupidez que la pone tan feliz. Una vez me tuvo media hora con la historia, hasta que le di un bife. Ahí se le fue la alegría. Después no me quería decir.

Tanto alboroto por cincuenta pesos mugrosos que había ganado a la lotería.

Infeliz. Juega todos los días, pierde siempre, y por una vez que gana hay que festejarle. La otra vez, que había conseguido un florero antiguo, una porquería era. Un florero, un florero de mierda para poner sus jazmines de mierda. Viejo, todo cuarteado, una inmundicia. Hasta que no le di una trompada no me dijo. Al pedo se hace pegar. Tanto misterio por un florero de morondanga. Y ahora me agarró inflado. Empezó a jorobar con que "¿Adiviná qué? ¿Adiviná qué?" A la segunda vez le hice volar los lentes de un castañazo. Me pudre. Me pudre.

Después no me quería decir por qué estaba tan contenta. Le tuve que dar un saque para que me diga. Y ahí la imbécil, llorando, saca del bolsillo un par de

escarpines.

(Pausa)

Padre Pedro Está... embarazada.

Dante Sí, padre. Qué tipo inteligente es usted.

Padre Pedro (Indignado) ¿Y le pegaste? ¿Le pegaste porque no te quería contar que estaba embarazada?

Dante Un saque, no más. Por no decirme le di un saque no más. La paliza se la di después por hija de puta. No sé si no habrá perdido el chico con la biaba que le di. (Pausa, se quiebra)

¿Me entiende cómo me siento, padre?

¿Por qué me hizo esto?

(Pausa)

Padre Pedro (Intenta calmar a Dante y a sí mismo) Por favor, Dante, dame el arma y hablemos tranquilos.

Dante (Ofendido, pero tranquilo)

¿Tanta cara de boludo tengo, padre? ¿Tanta cara de boludo tengo para que me diga que le dé el arma? ¿Cómo sé que no me va a matar?

Padre Pedro ¿Por qué te voy a matar? No tengo nada en contra de vos. No tengo motivos para matarte.

Por favor, Dante. Dame el arma. Por favor.

Dante ¿Por qué me hizo esto? Yo nunca la engañé.

(Pausa)

Padre Pedro Dante ¿Te dijo que estaba embarazada y vos le pegaste?

Dante Sí. ¿Ve? Ahora me siento culpable.

¿Me confiesa?

Padre Pedro ¿En vez de ponerte contento le pegaste?

Dante No veo por qué me iba a poner contento.

(Pausa, adquiere una calma sospechosa)

¿Ve? No hay que confiar en las mujeres.

Si yo le hubiera dicho la verdad la muy hija de puta se hubiera cuidado y yo andaría por ahí, feliz de la vida y la otra metiéndome los cuernos alegremente.

No hay que decirles la verdad a las mujeres. Hágame caso.

Padre Pedro ¿De qué hablás?

Dante No puedo tener hijos. Soy más estéril que una estatua de bronce, padre. ¿Entiende? ¿O le explico de nuevo? Pero ella no sabía nada. Y si yo no puedo tener hijos, entonces, o a mi señora la visitó el Espíritu Santo o anduvo de fiqui fiqui con algún tipo. ¿Usted qué dice? ¿Puede ser el Espíritu Santo?

(Pausa)

Dígame ¿Puede ser?

Padre Pedro No.

Dante ¿Vio? Es lo que yo le dije. Descartado el Espíritu Santo, queda por encontrar al tipo que le dio matraca.

(Pausa)

¡La carita de sorpresa cuando le entré a pegar! La muy imbécil se creía que yo me iba a poner contento ¿Me entiende? se esperaba que la abrazara o que la felicitara, así que la agarré blandita, ni se alcanzó a cubrir con la primera piña. Acá, abajo le di. Al hígado. Es mejor en el hígado que en la cabeza. Imbécil... (La imita) "¿Adiviná qué?" Siempre hay que darle abajo. En la boca del estómago también es buena. Por un rato ni aire le queda para decir estupideces... "¿Adiviná qué? ¿Adiviná qué?"

(Pausa)

Y cuando le pregunté de quién era ¿Puede creer que se hizo la ofendida? (La imita) "¿Cómo me preguntás de quién es? Tuyo ¿De quién va a ser?" La tuve que cagar a trompadas y después de que se enteró de que no podía ser mío ¿Sabe qué me dijo?

(Pausa)

¿Se quedó sordo, padre? ¿Quiere que le destape el oído de un chumbazo?

Padre Pedro (Nervioso) No, Dante ¿Cómo puedo saber qué te dijo?

Dante Me dijo: el padre es el padre. Nada más. Por más que le pegaba no había forma de hacerla hablar. El padre es el padre, me decía la muy tozuda. ¿Se da cuenta?

Padre Pedro (Con mucho tacto) Tendría miedo de que reacciones violentamente.

Dante ¿Qué? ¿Yo? ¿Qué quiere decir? ¿Que soy un monstruo yo?

(Pausa)

Padre Pedro Dante... ¿No hay posibilidades de que el chico sea tuyo?

Dante No, padre, no jorobe. Ni una posibilidad. ¿Quiere detalles?

Padre Pedro No, no.

Dante Así que la muy perra me dijo eso: el padre es el padre.

Padre Pedro Es comprensible, está protegiendo al padre del chico.

Dante Claro. Eso es lo que yo pensé. Pero después me puse a pensar: el padre es el padre... y ahí me avivé. ¡El padre es el padre! No es que no me quería decir, me estaba diciendo en la cara quién era el padre y yo como un pavo no me daba cuenta. (Como dando una buena noticia) ¡El padre es usted, padre! ¡El padre... es el padre! ¿Qué me dice?

Padre Pedro (Nerviosísimo) Dante...

Dante (Salta, bruscamente le pone el arma en la boca al cura) Piense bien lo que va a decir, no sea que sea lo último que diga.

Padre Pedro (Intenta hablar pero no se le entiende porque tiene el arma en la boca)

Dante Más claro, padre, no le entiendo.

(Le introduce el arma con fuerza. Saca el arma, el cura cae de rodillas, descompuesto, tose, tiene arcadas)

Epa, padre ¿Tiene vómitos?

Qué curioso, el padre se solidariza con el embarazo y tiene los mismos síntomas que la madre.

¿Le dije que no me gusta que me agarren para broma, no?

(El cura está hecho una piltrafa, no responde)

¿Le dije o no le dije?

(El padre desde el piso asiente con la cabeza)

Ahora vamos a hablar en serio. Usted va a confesar y yo voy a ver si lo perdono.

¿Es así, no? De paso, si se arrepiente de verdad, mire qué cosa: usted confiesa su pecado y yo lo mato, pero como usted se arrepintió, se termina yendo al cielo.

¿Vio? Eso lo aprendí en el catecismo. Me va a terminar agradeciendo, al fin de

cuentas. (Imperativo) Levántese.

Padre Pedro (se levanta a duras penas, se sienta, está dolorido, cada tanto tose.

Se palpa la boca) Me rompiste una muela.

Dante Disculpe, padre. Le quería romper un diente. Un error cualquiera tiene en la vida ¿No?

(Pausa) Bueno. No tengo todo el día. Mi mujercita me espera. Hable.

Padre Pedro Escuchame, Dante. No me pegues más, escuchame. Tu señora...

Dante Ojito con lo que dice de mi señora.

Padre Pedro (Con tacto) Escuchá. Tu señora está asustada, por eso te ha dicho eso. Evidentemente no quiere decirte el nombre del padre por miedo a lo que puedas hacerle. Por eso te dijo eso de que el padre es el padre.

(Pausa, semblantea a Dante, quien lo escucha tranquilo)

Es una locura pensar que pueda haber sido yo, por eso te lo dijo.

(Pausa, mira a Dante esperando respuesta)

Dante Esto no es un examen, padre. Si yo no digo nada, o no le pego, usted siga.

(Pausa)

Padre Pedro En lo que llevo de vida sacerdotal, gracias a Dios, no he tenido dificultades para vencer la tentación de la carne. El sacramento del sacerdocio -y el del matrimonio- son lo primero para mí. Soy el último hombre en el que deberías pensar en este momento.

(Pausa, espera reacción de Dante)

Dante (Primero lo mira, luego le da una cachetada)

Disculpe, padre. Me distraje. Tocaba piña ¿No?

Padre Pedro No seas bárbaro, Dante. Razoná un poco, por favor. Poné la mente en frío.

(Pausa, espera)

Dante Uh, me confundo. ¿Tocaba interrumpir?

Padre Pedro Se ve que te estás divirtiendo a costa mía. Pero es inútil. Te sacás la bronca conmigo pero no te sirve de nada.

(Pausa, Dante no dice nada)

(Con mucho tacto) Dante... si ella fue capaz de hacer esto... de ocultarte una

relación... ¿Por qué te iba a decir la verdad ahora?

(Pausa)

¿Te pusiste a pensar cuánto tiempo llevará esta situación?

Dante No me busque, padre. No me busque porque me va a encontrar.

Padre Pedro No te busco, Dante. Trato de ayudarte a reflexionar. No quiero herirte ni molestarte.

(Pausa)

El tema, Dante, es que si ella te ha venido ocultando eso hasta ahora, es obvio que te va a ocultar la identidad de esta persona... del padre del chico.

(Pausa)

¿Vos estás absolutamente seguro de que no puede ser tuyo?

Dante No me haga repetir ¿Quiere? Ya le dije.

(Pausa)

Padre Pedro A ver si puedo decirte las cosas... sin revelar secretos de confesión.

Dante ¡¿Vio que tengo razón?! Ella vino a confesarse y usted se está haciendo el chanco rengo.

(Levanta el arma amenazadoramente)

Hable o le saco todos los dientes a culatazos.

Padre Pedro Esperá, Dante. Escuchame. No es lo que ella pudo haberme confesado o no. Te quiero hacer reflexionar sobre la naturaleza humana.

Dante No rompa las bolas.

Padre Pedro El alma humana está llena de rincones, de secretos.

(Pausa, mira a Dante)

Dante Viene pesada la cosa, ¿Eh? ¿Qué tengo que hacer para que suelte la lengua?

Padre Pedro Te quiero decir que todas las personas tienen debilidades...

inseguridades. Lados flacos ¿Me entendés? Que hacen que a veces tengamos comportamientos que nadie esperaría de nosotros.

(Pausa, espera)

Dante Me hace lo mismo que mi señora... después no se queje.

Padre Pedro Vos no sabés cuántas historias de miserias humanas se revelan en este confesionario, Dante. No tenés idea. Si vos tuvieras el panorama que se

tiene desde acá comprenderías mejor tantas cosas...

Dante Me gana por cansancio. Ni ganas de pegarle tengo ya.

Padre Pedro ¡Te estoy hablando en serio, caramba!

Dante Epa, epa... tranquilito, que las ganas me vienen de un saque... no me tiene...

(Amaga tirar un golpe, el cura se cubre)

Siga, maricón, no le hice nada.

(El padre se descubre, Dante le da un coscorrón en la cabeza)

¿Vio? Esa es la técnica, hacerle creer al otro que le va a pegar y pegarle cuando no se la espera. ¿Es buena, eh? No falla.

(Amaga golpe, el cura se cubre)

¿Vio? No falla.

Siga.

Padre Pedro En momentos de ofuscación uno no ve claro... se confunde. ¿Me entendés lo que te quiero decir?

Dante (Cansándose de la perorata) No, padre, no.

(Sorpresivamente le da un puñetazo en el estómago. El cura se queda sin aire)

Es más boludo de lo que yo pensaba usted. Si le amago es porque no va la piña. Si me hago el zonzo seguro que saco una mano. No aprende.

(El cura toma aire, se queja)

Mire que había sido blandito. Angeles tiene más aguante.

Siga. Todavía no me dijo lo que vine a escuchar.

Padre Pedro (El cura se rehace)

Hasta acá llegamos.

Vos viniste a pedirme ayuda, Dante. Yo estoy tratando de ayudarte. A pesar de los maltratos y de los golpes. Estoy soportando esta humillación como lo hizo nuestro Señor Jesucristo, que se sacrificó por todos nosotros.

Dante No se haga. Usted la está soportando porque tengo un chumbo en la mano, sino me hubiera sacado corriendo.

Padre Pedro Con arma o sin arma, te puedo asegurar que uno nunca sabe cómo va a reaccionar en una situación límite... hasta que está inmerso en ella.

(Pausa. El cura va reencontrando de a poco su dignidad)

Bajá el arma. Creeme que yo no tengo nada que ver con este asunto.

Para mí esto queda guardado en secreto de confesión. Te perdono por haberme humillado y golpeado. Y también te voy a perdonar si decidís matarme. Prefiero que me mates a mí si eso te sirve. Pero tenés que prometerme que vas a respetar a Angeles, y que nunca vas a descargar tu impotencia o tu rabia en una criatura inocente.

(Pausa larga)

Dante (Triste) ¿Ve por qué no sé si matarla a ella o a usted?

¿Por qué me hizo esto, padre?

(Pausa)

Padre Pedro La mujer, a veces...

Dante ¡Usted, padre! No la meta a Angeles en esto ¡Usted! (Muy angustiado) ¿Por qué me hizo esto?

(Pausa larga)

(Muy triste) No me mienta más, padre. Yo sé que fue usted. Lo único que quería era que me dijera la verdad. Porque si me la decía yo podía seguir confiando en usted. ¿Por qué me miente, padre? ¿Por qué?

(Pausa larga)

Padre Pedro (Se quiebra) Dante, es tan difícil.

Dante ¿Por qué, padre? Dígame por qué. Usted es la última persona del mundo de la que yo esperaba una traición.

(Pausa)

Y es el tipo que más aprecio. Ni familia tenemos con Angeles. Usted es nuestra familia, nuestra vida es la parroquia, y usted nos hace esto. ¿No puedo venir más? ¿No puedo hacer más de monaguillo porque usted nos hace esto? ¿Por qué, padre?

Padre Pedro Ustedes son mi familia, yo no quisiera que vos...

Dante ¿Por qué, padre, por qué?

(Pausa)

Somos los únicos que lo recibimos bien. Y así nos paga.

¿Por qué no se metió con cualquier otro?

Yo le voy a decir por qué. Porque nadie le dio cabida a usted en este pueblo. Nadie lo traga, padre. No se puede meter con otro porque nadie le da cabida. La gente no lo traga, padre, por lo de Pergamino. Nadie se lo perdona. Menos Angeles y yo. Nosotros lo perdonamos, como enseña el Señor. Una debilidad se puede perdonar. ¿Ve? Yo soy un bruto y el Señor me perdona. Usted anduvo con la mujer del comisario en Pergamino y nosotros lo perdonamos. Pero el resto del pueblo no lo traga, padre. No lo traga por sus ojitos claros y por su peinadito impecable. No lo tragan porque en vez de decir que se había equivocado y que lo trasladaron castigado, usted se hizo el chancho rengo. La gente necesita confiar en usted, padre. La gente no le va a perdonar nunca eso. Pero Angeles y yo sí. Por eso nos hace esto. Porque lo perdonamos. Porque lo hicimos de nuestra familia. Se equivocó de medio a medio, padre. Eso que usted hizo no se hace. Padre Pedro Si yo pudiera explicarte cuánto lo siento, Dante.

Dante No, si yo lo entiendo ¿Eh? (Se va indignando) Está clarito. Cuando el tipo tiene alma de padrillo no se puede sofrenar. Le agarra la alzada y tiene que salir a conseguir mujeres. Claro, imbéciles como mi señora nunca faltan. Sobran. Miles de zanguangas que se babean por el cura... (Imita a feligresa babosa) "Tan divino... tan seriecito...". Empiezan enamorándose de su alma pura... claro, los idiotas como uno tienen que andar rompiéndose el alma trabajando, no tienen tanto tiempo libre para reflexionar y decir palabras lindas.

(Pausa)

Podrido, me tenía aquella estúpida hablando del "padrecito Pedro". Y usted pretende que no desconfíe de usted. Hay que ser muy zonzo para no darse cuenta. Las mujeres hablan mucho cuando están (burlón) enamoradas. Podrido. (Imita exagerando a Angeles) "El padre es un santo varón"... "El padre tiene olor a santidad"... ¡A Odorono huele pedazo de hijo de puta! Si no pone el lomo ni para dormir. Basura. Mentiroso. (La imita a Angeles) "El padre siempre tiene la palabra justa"... "El padre dijo que los socialistas..." Vaya a hombrrear bolsas, a ver si le quedan ganas de hablar cuando llega a su casa. Gaste energía en algo útil, pedazo de mierda, en vez de andar metiéndose con mujeres ajenas. Llegue a su casa deslomado y que lo reciban con que no hay plata para pagar la luz, la

puta que lo parió, a ver si le quedan ganas de salir a gatearle las mujeres a los otros.

(Da vueltas, enardecido)

¡Cornudo! ¡Mal parido! ¡Adúltero!

(Pausa, se calma)

Abusador.

Usted sabe muy bien cómo empieza la cosa. Infelices. Las pobres admiran su alma pura, su bondad inefable... y usted se abusa. Se abusa. La "santidad" las seduce y ellas, inocentes, se acercan como moscas a la mierda. (Imita a feligresa) "El padre me dijo que el amor de Dios se refleja en mil formas diferentes..." ¡Ahí ya cagaron! Porque al rato le empiezan a mirar con cariño el bulto... "Eso es amor puro, dijo el padre". Ya cagaron. Ya están al salto por el bizcocho. "Yo lo adoro al padre" ¡La verga le adoran!

(Amaga patearle la entrepierna)

Padre Pedro (Se cubre) ¡No!

Dante ¿Qué le parece, padre, si le pateo las bolas hasta que no le sirvan para nada? Una vez que pierda toda sensibilidad, nada me lo va a distraer de sus obligaciones. Porque sus feligreses necesitamos de su (burlón) palabra justa... de su amor puro.

(Con el arma, le señala al padre que se siente en el confesionario)

Quiero verle la cara de ternero degollado que va a poner cuando le pegue un tiro. No me la quiero olvidar, porque la voy a tener presente para reírme cada vez que le patee la panza a esa hija de puta.

(Pausa)

Porque, quédese tranquilo, padrecito, de ella me voy a encargar yo ¿Sabe?

Y del chico. Del chico también me voy a encargar yo.

Claro, hay que ver si alcanza a nacer viva la criatura, porque me palpito que va a ligar más patadas que el Diego contra los coreanos. ¿Se acuerda, en el 86? Los de camiseta roja, con cara de chinitos. ¿Se acuerda? ¿O estaba de fiqui fiqui con la mujer del comisario esa tarde?

(Pausa)

Del chico me voy a encargar yo. De que crezca sanito... Vamos a vivir muchas cosas junto con ese chico. Qué cómico que va a ser. Cuando las viejas digan "Ay, es igualito al padre, el chico. Igualito al padre." ¿Entiende la...? ¿La pesca? Igualito al padre. O sea. (Irónico) Qué risa que va ser eso ¿No?

(Pausa)

Quién sabe, por ahí es una nena.

(Sonríe sugestivamente)

Me gustan las nenas.

(Sorpresivamente el cura se tira sobre Dante en un esfuerzo desesperado.

Forcejean. El arma vuela y el cura logra alcanzarla antes que Dante y lo apunta.

Los dos están muy agitados)

Padre Pedro (Sin dejar de apuntarlo. Tiembla de nervios y cansancio, el arma le bailotea en las manos) Quedate quieto.

Dante Tranquilo, padre...

Padre Pedro (Muy nervioso) Andate contra la pared.

Dante (Obedece) Sí, padre. Tranquilo, padre. Tranquilo.

(Pausa, el cura sigue apuntando)

Padre Pedro No te da la cabeza, Dante... no te da la cabeza.

(Pausa)

¿Me vas a decir que no te dabas cuenta de lo que pasaba? ¿Tuviste que esperar a que la embarazaran para darte cuenta de que ella no te quería más?

Ahora el arma la tengo yo y vos vas a escuchar la confesión. ¿Te parece?

Dante Sí, padre, sí.

Padre Pedro No te estaba pidiendo opinión.

(Pausa, no deja de apuntarlo nunca, aunque va recuperando el aliento)

Lo de Pergamino es muy sencillo.

(Pausa)

Otro Dante. Creído el tipo... se pensaba que era el gallito del gallinero. Mientras él merodeaba mujeres ajenas, la de él se los ponía con el cura. No me quisiste escuchar cuando te dije que el mundo desde acá se ve muy distinto. Se ve todo desde ahí. Se ve todo.

(Le indica con el arma que se siente en el confesionario)

¿Ves, ahora? Todos se mienten con todos y todos creen que ganan. Pero todos pierden. El comisario no tenía idea, como no tenés idea vos, de la mujer que tenía al lado. Y le pegaba, igual que vos. Cobardes...

(Cierra un ojo, apuntando al entrecejo de Dante)

Abusador...

Dante (Muerto de miedo) Padre, deje el arma... Se le puede escapar un tiro.

Padre Pedro (Martillando el arma) Ahora sí se puede escapar en cualquier momento. Así que no me pongas nervioso y escuchá.

(Lo ganan los nervios, la indignación) ¡Escuchá y no me hagas enojar porque ya no soy dueño de mi alma!

(Pausa, respira hondo, nunca deja de apuntarlo)

Un montón de veces estuve a punto de abandonar todo por no poder vencer mi debilidad ¿Sabés? Pero me daba mucha bronca. ¿Sabés cuántos curas se quedan con el vuelto? Con el vuelto y con la plata gorda se quedan. (Irónico) Pero no es nada grave eso, no. Desprolijidad se llama ahora. No son ladrones, son desprolijos. Y no dejan el sacerdocio por esa nimiedad, no ¡Pues yo tampoco, qué se han pensado! Si corrompen chicos no dejan el sacerdocio. Los cubren, los trasladan... (Aumenta la ironía) porque esos son "enfermos", necesitan del apoyo y la comprensión de todos nosotros. (Indignado, explota) ¡¿Y yo qué?! Soy un hombre, y mi debilidad es la única debilidad que se tiene por la naturaleza de ser hombre. ¡Yo no robo, yo no corrompo...! (Triste) Yo estaba enamorado de la mujer del comisario.

(Pausa, piensa)

La mujer del comisario... ¿Qué? ¿La compró el tipo? ¡No! ¡No era de él! ¡Y Angeles no es tuya!

(Pausa, se tranquiliza, baja el arma)

Hace dos años que yo amo a tu mujer, Dante. La amo. Estoy enamorado de ella, y ella está enamorada de mí.

(Pausa, habla suave, piadosamente)

¿En serio que no te dabas cuenta?

(Pausa)

¿Por qué creés que ella no quiere ni que te acerqués? Le da asco que la toques, Dante. Y hace dos años que la venís forzando contra su voluntad.

No es tuya, Dante. Date cuenta, por favor.

(Pausa)

Yo fui el primero en enterarme del embarazo. Yo. El padre Pedro. Hace diez días. Lloraba Angeles. Lloraba como una Magdalena, pobrecita. ¿Te imaginás? ¿Te pusiste a pensar en lo que sentiría ella? Lloraba, pobrecita, porque un mes antes yo ya había tomado la decisión. Yo finalmente iba a dejar el sacerdocio para irme con ella.

(Dante no atina a hacer nada)

Y justo cuando yo decido dejar todo ella me cuenta lo del embarazo. Y yo tomé la decisión, Dante. Yo. Yo le dije que no te contara nada de lo nuestro, porque no podíamos seguir si ella iba a tener un hijo tuyo.

(Se quiebra)

Y porque además yo no quiero que ella se vaya al infierno ¿Me entendés? Y tampoco quiero irme yo. Y tampoco quiero esto para vos, Dante. Yo los quiero a ustedes. Ustedes son mi familia. ¿Me entendés? Mi única familia. Porque mi otra familia ya ni me habla. Ya no me invitan a bendecir sus fiestas. Ya no me pueden mostrar como la joya de la familia. Y porque mi otra familia, la iglesia, también me ignora, porque el candidato a obispo se les pudrió, se corrompió, se echó a perder. Y porque en este pueblo nadie me traga. Yo necesito un poco de amor de verdad, Dante. Una familia ¿Es mucho pedir?

(Pausa)

¿Por qué viniste a contarme que el hijo es mío?

¿Por qué, Dante? ¿Por qué? Ya iba a pasar todo ¿Te das cuenta? Ella iba a intentar salvar tu matrimonio, iba a cuidar su hijo como si fuera tuyo... Pero viniste a contarme la verdad.

(Pausa)

¿Por qué no me mataste? ¿Por qué me ponés en esta situación? No puedo permitir que vayas a tu casa y vuelvas a ponerle un dedo encima a Angeles. No puedo

permitir que vayas a poner un dedo encima a mi hijo. ¿Me entendés, Dante?

(Pausa)

No sé cómo hacer para vivir sabiendo que ese chico es mío y que ni siquiera lo puedo decir.

Decime, por Dios ¿Qué hago?

Dante (Comienza a lloriquear como un chico) ¿Y yo qué hago? ¿Voy a cuidar un hijo que no es mío como si fuera mío? ¿Cómo voy a aguantar?

(Pausa)

¿Cómo hago cuando me agarre la locura para no pegarle a Angeles o al chico?  
¿Cuándo me digan que es igualito al padre qué hago? ¿Eh? Dígame, padre, qué hago.

(Dante enloquece, se levanta y lo toma de las muñecas al cura, haciendo que lo apunte con el arma)

Pégue me un tiro, por favor. Ayúdeme.

(Tensión. Espantado, el cura suelta el arma, que cae al suelo)

(Pausa tensa)

Padre Pedro (Muy triste) Soy un sacerdote, Dante.

(Se sienta en el confesionario, abatido) Soy el peor de los sacerdotes, pero no soy un asesino.

(Pausa)

Dante (Se arrodilla frente al cura, agacha la cabeza) Perdóneme, perdóneme.

Padre Pedro (Le acaricia la cabeza) Pensá en Angeles, pobrecita. No seas egoísta.

Dante Perdóneme.

(Pausa)

Padre Pedro ¿Le pegaste mucho?

Dante Sí. Un poco. Pobrecita. Vio cómo es de sufrida ella que se aguanta todo.

(Pausa)

(A punto de llorar) No quiero soñar más. Ya se lo ve muy nítido a usted, padre.

(Pausa)

Padre Pedro Tendrías que haberme matado.

Dante Entonces usted piensa que yo sí soy un asesino.

Padre Pedro No, Dante. Perdoname.

Dante Piense en Angeles, pobrecita. No sea egoísta.

(Se incorpora, busca el arma y se la da al cura)

Escóndala, tírela, haga lo que quiera.

(El cura guarda el arma entre sus ropas)

Padre Pedro ¿Sigue con vómitos?

Dante Hoy no, estuvo un poco mejor. Pero anda por los rincones, lloriqueando.

Padre Pedro ¿Querés que haga algo?

Dante Está muy angustiada.

Padre Pedro ¿Querés que hable con ella?

Dante Sí, padre.

Yo soy un animal, ya no sé qué decirle para que me perdone. Usted siempre tiene la palabra justa.

Padre Pedro Decile que venga, por favor.

Dante Cuando se le pase un poco lo del ojo. Así no quiere salir.

(Pausa)

Cuando se le pone algo en la cabeza, a tozuda no le gana nadie.

Padre Pedro Si lo sabré yo.

Dante Acuérdense que ni una mancha les va a dejar.

A los manteles.

(Pausa)

Padre Pedro Ya lo sé.

Dante ¿Lo llamo a don Roque?

Padre Pedro Sí, por favor.

(Pausa)

Decile que nos haga precio, como cosa tuya.

Dante Sí. A usted no lo traga.

(Pausa)

Padre Pedro Gracias.

(Pausa)

¿Qué haría yo sin vos, Dante?

Dante (Halagado, modesto) Es maña, no más. Y un poco de voluntad.

(Pausa)

Padre Pedro No te olvides de lo de la novena.

Dante Sí. Tengo que buscar los anuncios.

(Pausa)

Padre Pedro Pasá por el jardín y cortá unos jazmines para llevarle a Angeles, que le gustan tanto.

Dante ¿Ve? A mí no se me ocurren esas cosas. Soy un animal.

Padre Pedro En la planta grande los pimpollos están a punto para abrirse.

Dante Sí, padre. Se va a poner contenta.

(Se enoja consigo mismo) ¿No ve que soy un bruto? Sin querer cuando le pegaba a ella le hice bolsa el florero. Pobrecita.

(Dante sale. Pasan unos segundos)

Padre Pedro Dante.

Dante (Apareciendo) ¿Sí?

Padre Pedro Te olvidás los manteles.

Dante (Sonríe) ¿Qué haría yo sin usted, padre?

(Pausa)

Es que tengo la cabeza en cualquier parte.

(Pausa. Se pone serio. Comienza a crispase)

¿Me confiesa?

FIN

José Ignacio Serralunga. Correo electrónico: jose\_serralunga@yahoo.com.ar

Todos los derechos reservados

Buenos Aires 2011

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). Correo electrónico:

[correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)